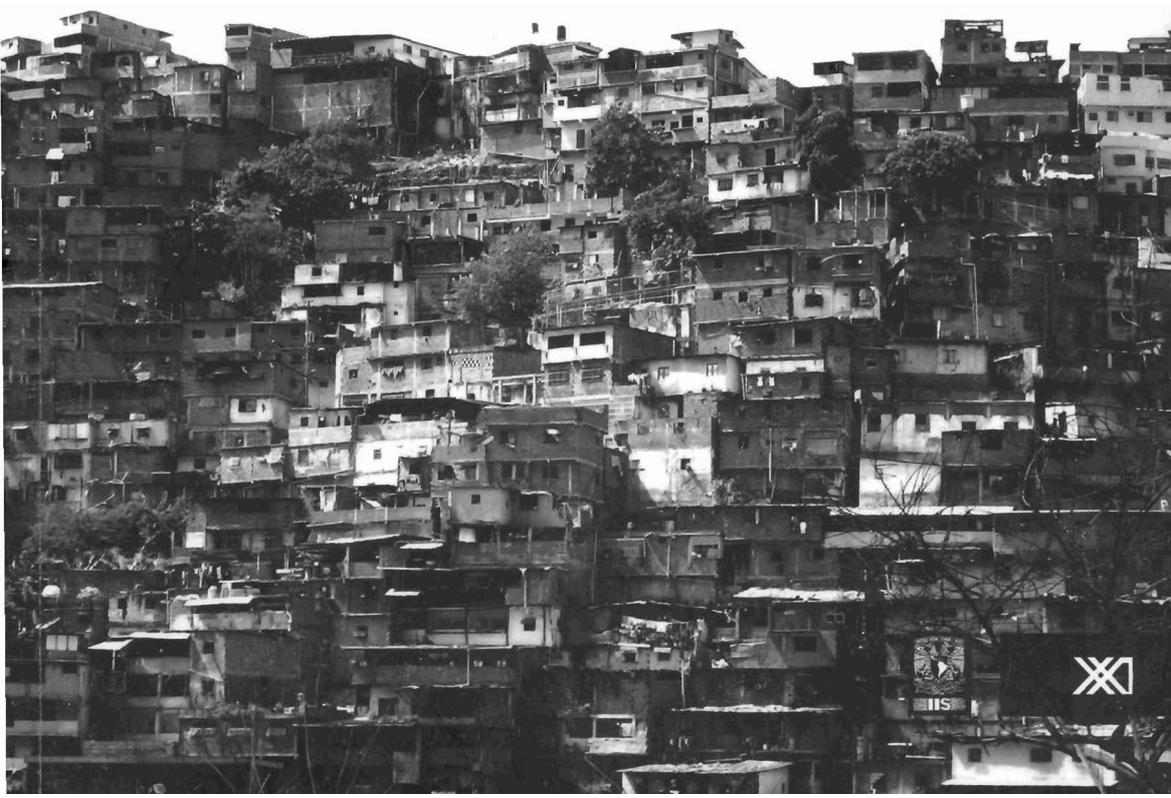


ROLANDO CORDERA, PATRICIA RAMÍREZ KURI, ALICIA ZICCARDI
(coordinadores)

POBREZA, DESIGUALDAD Y EXCLUSIÓN SOCIAL EN LA CIUDAD DEL SIGLO XXI





siglo xxi editores, s.a. de c.v.

CERRO DEL AGUA 248, ROMERO DE TERREROS, 04310, MÉXICO, D.F.

siglo xxi editores, s.a.

TUCUMÁN 1621, 7º N, C1050AAG, BUENOS AIRES, ARGENTINA

siglo xxi de españa editores, s.a.

MENÉNDEZ PIDAL 3 BIS, 28036, MADRID, ESPAÑA

HC79.P6

P63

2008 *Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI /*
coordinadores Rolando Cordera, Patricia Ramírez Kuri, Alicia
Ziccardi ; colaboradores Leonardo Lomelí ... [et al.]. —
México : Siglo XXI : UNAM, Instituto de Investigaciones
Sociales, 2008
438 p. 16 il. — (Sociología y política)

ISBN: 978-607-3-00043-7

I. Pobreza urbana — México — Siglo XXI. 2. Pobreza —
Aspectos sociales. 3. Pobreza — América Latina
I. Cordera, Rolando, ed. II. Ramírez Kuri, Patricia, ed. III. Ziccardi,
Alicia, ed. IV. Lomelí, Leonardo, colab. V. Ser.

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por académicos externos al Instituto, de acuerdo con las normas establecidas por el Consejo Editorial de las Colecciones de Libros del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Los derechos exclusivos de la edición quedan reservados para todos los países de habla hispana. Prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio, sin el consentimiento por escrito de su legítimo titular de derechos.

primera edición: noviembre de 2008
d.r. © 2008, universidad nacional autónoma de méxico
instituto de investigaciones sociales
ciudad universitaria, 04510, méxico, d.f.

© 2008 siglo xxi editores, s.a. de c.v.
por características tipográficas y de diseño editorial

isbn 978-607-3-00043-7

proyecto papiit in301706
"pobreza urbana, exclusión social y políticas sociales"

derechos reservados conforme a la ley
impreso en litografía tauro
andrés molina enríquez 4428
col. viaducto piedad
08200 méxico, d.f.

PRÓLOGO:

EL DERECHO AL DESARROLLO Y EL DERECHO A LA CIUDAD:
PARA RECONSTRUIR EL FUTURO, *por* ROLANDO CORDERA

POBREZA URBANA, DESIGUALDAD Y EXCLUSIÓN SOCIAL 23
EN LA CIUDAD DEL SIGLO XXI, UNA INTRODUCCIÓN,
por PATRICIA RAMÍREZ KURI Y ALICIA ZICCARDI

I. LA PERSPECTIVA MULTIDIMENSIONAL DE LA POBREZA URBANA,
LA EXCLUSIÓN Y LA DESIGUALDAD SOCIAL

LA POBREZA EN LOS ORÍGENES DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO, 51
por LEONARDO LOMELÍ VANEGAS

LA DIMENSIÓN ÉTICA DE LA POBREZA Y LA EXCLUSIÓN, 62
por PAULETTE DIETERLEN

CIUDADES LATINOAMERICANAS: PROCESOS DE MARGINALIDAD 73
Y DE EXCLUSIÓN SOCIAL, *por* ALICIA ZICCARDI

TRES MATRICES GENERADORAS DE DESIGUALDADES, *por* LUIS REYGADAS 92

II. LOS PROCESOS DE EXCLUSIÓN SOCIAL
Y LAS TRANSFORMACIONES DEL TERRITORIO

LA FRAGILIDAD DEL ESPACIO PÚBLICO EN LA CIUDAD SEGREGADA, 117
por PATRICIA RAMÍREZ KURI

LA CENTRALIDAD DE LOS EXCLUIDOS, *por* SERGIO ZERMEÑO 135

LOS EMIGRANTES Y LA IMPOSIBLE INTEGRACIÓN, 143
por CARLOS MARTÍNEZ ASSAD

JUVENTUD, ESPACIO URBANO Y EXCLUSIÓN SOCIAL, 153
por MARCELA MENESES REYES

EN LA FRONTERA DE LO SOCIAL: JÓVENES Y EXCLUSIÓN SOCIAL, 168
por SARA MAKOWSKI

COMPLEJIDAD Y EXCLUSIÓN SOCIAL, *por* MARIO LUIS FUENTES 182

III. LAS CARAS DE LA DESIGUALDAD SOCIAL Y ESPACIAL

DIVISIÓN SOCIAL DEL ESPACIO Y EXCLUSIÓN SOCIAL, <i>por</i> EMILIO DUHAU	199
LA PRIVACIÓN SOCIAL EN EL ACTUAL ESCENARIO: DIMENSIONES, PROCESOS Y TENDENCIAS, <i>por</i> MARÍA CRISTINA BAYÓN	212
DIFERENTES Y DESIGUALES: LOS INDÍGENAS URBANOS EN EL DISTRITO, FEDERAL, <i>por</i> PABLO YANES	227
LOS JÓVENES POPULARES: ¿CUÁL FUTURO? ACERCA DEL PAPEL DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS JÓVENES Y DE LAS POLÍTICAS DE JUVENTUD, <i>por</i> HÉCTOR CASTILLO BERTHIER	243
DESIGUALDAD, EXCLUSIÓN Y VIOLENCIA. EXPERIENCIAS DE VIDA DE LAS ADOLESCENTES POBRES DE LA CIUDAD, <i>por</i> CRISTINA SÁNCHEZ-MEJORADA F.	256
SEGREGACIÓN Y MODELO HABITACIONAL EN GRANDES CONJUNTOS DE VIVIENDA EN MÉXICO, <i>por</i> GUILLERMO BOILS MORALES	273

IV. DESIGUALDAD, EXCLUSIÓN Y EJERCICIO DE LA CIUDADANÍA

CIUDADANÍA Y EXCLUSIÓN SOCIAL, <i>por</i> JUAN ESTRELLA	291
CIUDADANÍA, CULTURA POLÍTICA Y DEMOCRACIA. NOTAS PARA UN DEBATE, <i>por</i> ALBERTO AZIZ	303
NUEVA EXCLUSIÓN SOCIAL Y CIUDADANÍA, <i>por</i> VÍCTOR MANUEL DURAND PONTE	313
POBREZA URBANA Y CAPITAL SOCIAL, <i>por</i> SARA GORDON R.	321

V. INDICADORES, MEDICIONES Y MAPAS PARA EL ANÁLISIS DE LA POBREZA, LA EXCLUSIÓN Y LA DESIGUALDAD

ANÁLISIS COMPARATIVO DE MEDIDAS DE DESIGUALDAD Y POBREZA EN MÉXICO, <i>por</i> ALDOLFO SÁNCHEZ ALMANZA	341
LA PRECARIZACIÓN DEL EMPLEO EN LAS GRANDES CIUDADES LATINOAMERICANAS, <i>por</i> OMAR PADILLA PÁEZ	353
CONSTRUCCIÓN DE INDICADORES DE CALIDAD DE VIDA DE LA POBLACIÓN ADULTA MAYOR, <i>por</i> VERÓNICA MONTES DE OCA, MIRNA HEBRERO y JOSÉ LUIS URIONA	372
LA SEGREGACIÓN SOCIAL DEL ESPACIO Y LA DIMENSIÓN TERRITORIAL EN LOS ESTUDIOS DE POBREZA URBANA, <i>por</i> EFTYCHIA BOURNAZOU	394
MAPAS DE POBREZA ¿LA DIMENSIÓN TERRITORIAL?, <i>por</i> PRISCILLA CONNOLLY	415

La pobreza urbana, la desigualdad y la exclusión social constituyen procesos claramente observables en la mayoría de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI. Es cierto que los sectores populares de nuestras ciudades siempre han padecido condiciones de trabajo y de vida precarias, pero actualmente estas condiciones no sólo se han amplificado y las desigualdades sociales se han acrecentado, sino que se advierten nuevas y diferentes formas de exclusión social, las cuales se observan tanto en las prácticas discriminatorias que prevalecen en el mercado de trabajo como en el acceso y la calidad diferenciada de los bienes y servicios de la ciudad según el origen socioeconómico y étnico de la ciudadanía y su lugar de residencia (barrio, zona, ubicación en la ciudad). Precisamente este último aspecto hace del territorio una fuente de exclusión y de desigualdad y no sólo una expresión espacial de los procesos de acumulación de desventajas económicas, sociales, culturales y ambientales que caracterizan a los diferentes colectivos sociales que habitan en la ciudad.

Sin duda la ciudad se ha transformado profundamente como consecuencia de los cambios que han provocado en su economía los procesos de globalización y la aplicación de políticas neoliberales. En lo fundamental, en las grandes ciudades la desindustrialización cede el paso a la expansión de un sector de servicios polarizado, en el interior del cual adquieren mayor importancia las actividades financieras y de la informática, demandando mano de obra de alta calificación, a la vez que se expanden las actividades informales y la precariedad laboral que se expresa principalmente en el comercio que invade las calles y los espacios públicos y donde también suelen realizarse actividades delictivas, en particular distribución y venta de drogas.

De esta forma los ciudadanos de la ciudad deben aprender a vivir en un espacio en el que se concentran todo tipo de riesgos, donde la vida comunitaria se halla en franco deterioro y donde están dadas todas las condiciones para un debilitamiento de la cohesión social y para un incremento de las formas de violencia e inseguridad. Es cierto que nuestras ciudades se han caracterizado siempre por ser producto de un patrón de urbanización basado en la proliferación y masividad de asentamientos precarios, situados en una periferia cada vez más lejana y conformados por viviendas autoconstruidas o por conjuntos habitacionales promovidos en muchos casos por la acción social del Estado, espacios que suelen presentar equipamientos e infraestructuras escasos y de baja calidad. El traslado desde estos barrios periféricos a

* Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

los lugares de trabajo o de estudio implica invertir mucho tiempo y dedicar buena parte de los pocos recursos al pago de los mismos. Por otra parte, si bien subsisten en los centros de las ciudades viejas y deterioradas viviendas en las cuales se paga una renta relativamente baja, es en estas zonas de la ciudad donde los espacios públicos, las calles, están tomadas por las actividades informales, lo cual genera condiciones sociales y ambientales francamente desfavorables para el conjunto de la ciudadanía. Para las capas medias los condominios constituyen la mejor opción habitacional, pero la calidad de vida en los mismos está en estrecha relación con el origen socioeconómico y, por lo tanto, con la capacidad de pago de quienes los habitan. A estos rasgos de la morfología urbana se agregan los nuevos enclaves de las clases altas, símbolos de una ciudad de consumo de lujo, de fraccionamientos cerrados, de agrupamiento de casas o de condominios donde sus habitantes pretenden acceder a bienes y servicios urbanos exclusivos de una élite y no parte de una única ciudad. Así, las marcadas desigualdades económicas y sociales son claramente observables en el territorio y la ciudad tiene pocas posibilidades de cumplir sus funciones de integración social y de hacer efectivos los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales que definen la condición de ciudadano.

En este contexto, desde hace algunos años la investigación social latinoamericana ha emprendido un gran esfuerzo para elaborar herramientas analíticas novedosas, promover el debate académico y aportar los conocimientos surgidos de un análisis profundo y sistemático de esta nueva realidad económica, social, política, cultural y urbana. Este libro es parte de esta tarea académica colectiva y presenta los resultados de las investigaciones realizadas por un amplio grupo de destacados investigadores pertenecientes a diferentes universidades y centros de investigación de México y de jóvenes estudiantes de posgrado de la UNAM. Los mismos fueron presentados y debatidos en el seminario al que convocaron, en el año 2006, los miembros del proyecto especial "Pobreza urbana, exclusión y políticas sociales en las sociedades complejas"¹ cuya sede fue el Instituto de Investigaciones Sociales, el que cuenta con un apoyo de la Dirección General de Apoyo al Personal Académico de la UNAM. Luego que los autores revisaron y reelaboraron los textos originales, las versiones finales fueron agrupadas en los cinco ejes temáticos que componen este libro, no obstante que la principal riqueza del mismo es el ofrecer una perspectiva multidimensional sobre los complejos procesos de pobreza, exclusión y desigualdad que caracterizan a nuestras ciudades.

Cabe señalar también que la intención de este libro es múltiple puesto que trata de ofrecer en primer lugar un conjunto de conocimientos surgidos del trabajo de investigación que permitirán avanzar sustancialmente en este campo de conocimientos y que contribuirán al desarrollo de labores docentes. Pero sin duda constituye un material socialmente útil para las organizaciones civiles y sociales que tra-

¹ Participan en este proyecto: Héctor Castillo Berthier, Paulette Dieterlen, Leonardo Lomelí, Patricia Ramírez, Rolando Cordera (corresponsable) y Alicia Ziccardi (responsable), así como un amplio número de alumnos de las licenciaturas de economía, sociología y ciencias políticas y de los posgrados de Urbanismo y Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

bajan para mejorar la calidad de vida del conjunto de la ciudadanía, para quienes asumen la difícil tarea de gobernar en la democracia y con eficiencia y en particular para quienes desde el gobierno local se confrontan diariamente con la necesidad de dar respuesta al conjunto de necesidades insatisfechas de los sectores populares que viven en nuestras ciudades.

LA PERSPECTIVA MULTIDIMENSIONAL DE LA POBREZA URBANA, LA EXCLUSIÓN Y LA DESIGUALDAD SOCIAL

Sin lugar a dudas la pobreza, la exclusión y la desigualdad son los más graves problemas que enfrentan las sociedades contemporáneas, y dada su complejidad, el análisis de los mismos, en busca de caminos para su superación, exige adoptar un enfoque multidimensional. En este sentido, aceptando desde el inicio que en todas las épocas la pobreza encuentra sus principales fundamentos, aunque no los únicos, en las condiciones estructurales de la economía, el trabajo elaborado por Leonardo Lomelí, constituye una valiosa reflexión sobre las primeras aportaciones que ofreció la economía al intentar dar cuenta de las causas que generaban este fenómeno. El autor comienza por colocar el interrogante formulado por Adam Smith (1958) sobre cómo se puede alcanzar el mayor bienestar para la sociedad: ¿confiando en un poder (el Estado) que organice sus actividades en beneficio de la colectividad o dejando a cada individuo en libertad para tratar de incrementar su propio bienestar? La respuesta de Smith fue que el mejor camino para lograr el máximo bienestar social era dejar a los hombres perseguir su propio beneficio. Es decir, en esta argumentación el adecuado funcionamiento de los mercados era visto como la solución para la pobreza, ya que una economía de mercados competitivos entraría en un círculo virtuoso de profundización de la división del trabajo que elevaría la productividad, y con ello la producción, la riqueza nacional, los salarios, el ingreso de las familias y el consumo, lo que constituiría un nuevo estímulo para profundizar aún más la división del trabajo y para alimentar un proceso de crecimiento económico que podría llegar a ser ininterrumpido, con sucesivas mejoras en los salarios reales y, por consiguiente, en los niveles generales de existencia. Pero el autor de este artículo señala que esa visión promisoriosa se desvaneció cuando Malthus señaló que mientras la población crecía geométricamente la producción lo hacía aritméticamente, hasta llegar a un punto en el cual no era posible continuar creciendo porque los recursos naturales eran fijos. En consecuencia, los salarios podían crecer mientras la producción lo hacía, pero una vez que se llegaba a la frontera de posibilidades de producción de la economía los salarios convergían al nivel del salario de subsistencia, y entonces el hambre y el miedo a la miseria actuarían como frenos naturales de la población.

Pero Lomelí recupera el pensamiento de John Stuart Mill, para él el último gran economista clásico, quien al analizar la pobreza ofrecía una importante reflexión

sobre las posibilidades de redistribuir el ingreso, a partir de la afirmación de que en una economía que no crece, la pobreza sólo puede reducirse a través de una redistribución del ingreso. Stuart Mill (1943) trató de avanzar en la identificación de aquellas circunstancias en las cuales los mercados no funcionan adecuadamente, distinguiendo entre funciones necesarias y funciones facultativas del Estado. Reconocía la necesidad de que el Estado garantizara la igualdad de oportunidades para todos como condición indispensable para un buen funcionamiento de la economía de mercado y para generar incentivos a la población que permitieran mejorar sus niveles de vida a través del esfuerzo individual. Pero el avance significativo del pensamiento económico sobre la pobreza aportado por Stuart Mill (1943), sostiene Lomelí, es el reconocimiento de que la capacidad de exclusión puede ser un factor que impida que los esfuerzos individuales permitan por sí solos superar la pobreza. Si así fuese, la política social que se desprende de este razonamiento tendría que estar basada en la igualdad de oportunidades, no de la renta, reconociendo además la existencia de una desigualdad natural de talentos. Por ello las principales medidas que John Stuart Mill propuso al respecto fueron garantizar el acceso a la educación y a los servicios de salud para los pobres, sin pensar en canalizar hacia ellos ayudas monetarias que podían generar desincentivos al trabajo. De igual forma, su defensa de la educación pública como igualadora de oportunidades y como transmisora de valores laicos y de un sano “gusto por los valores capitalistas” debe ser entendida dentro de este esquema de interpretación.

A partir de estos razonamientos Lomelí se ubica en los postulados de las políticas aplicadas en años recientes, afirmando que el pensamiento económico en materia de pobreza ha tenido una importante renovación al considerar, por un lado, el papel de la exclusión social en la reproducción de la pobreza, aunque una vez más se le ha querido enfocar desde la perspectiva del mal funcionamiento de los mercados. Así, en el enfoque de las fallas del mercado, desarrollado también a partir de la economía del bienestar que es retomada por Lomelí, los problemas de información asimétrica y de mercados incompletos afectan severamente la eficiencia de los mercados y han sido vistos como factores que contribuyen a la reproducción de la pobreza. De ahí surge el énfasis en la necesidad de generar inversión en capital humano y en crear mercados de crédito accesibles para los sectores de menores recursos, de modo que puedan generar un patrimonio propio. Sin embargo, aunque para el autor estas ideas representan un avance significativo en la comprensión y el combate del problema de la pobreza, no agotan la amplia agenda de cuestiones no resueltas por el pensamiento económico en torno de la pobreza. Para Lomelí la preocupación fundamental de la economía como disciplina, a partir del análisis de los mejores mecanismos para promover el bienestar social por la vía de una más eficiente asignación de los recursos, debe incluir un componente ético que a lo largo de los dos últimos siglos ha dado lugar a nuevas aportaciones para tratar de comprender la permanencia y, en algunos casos, la agudización de la pobreza.

Precisamente éste es el tema que desde una perspectiva filosófica desarrolla Paulette Dieterlen, quien aborda la preocupación por el daño que la pobreza produce

dignidad y a la autoestima de las personas, al excluirlas como miembros de una comunidad, lo cual indica la necesaria incorporación de la dimensión ética en el análisis. Para esta autora es importante analizar el tema de los derechos económicos y sociales, tanto desde la perspectiva de su crítica como de su defensa. Para ello toma el pensamiento crítico de Robert Nozick (1988) vertido en su obra *Anarquía, Estado y utopía*, donde se considera que la satisfacción de esos derechos obliga al Estado a implantar políticas redistributivas que violan la autonomía de algunas personas al tratarlas como simples medios para que otras puedan satisfacer los derechos antes mencionados. Para Dieterlen el argumento fuerte de los críticos de los derechos económicos y sociales es que la obligación de pagar impuestos para satisfacer los derechos económicos y sociales de todos los ciudadanos no sólo violenta el orden económico, sino que genera acciones coercitivas que son violatorias de la autonomía de las personas, convirtiendo la imposición del Estado en un problema moral. En cuanto a la crítica desde el punto de vista legal, ésta consiste en sostener que los derechos económicos y sociales no tienen deberes correlativos y que, por lo tanto, no existen instituciones o personas que tengan la obligación de cumplir con la satisfacción.

En contrapartida, para los defensores de los derechos económicos y sociales su cumplimiento viola la autonomía de las personas porque se les impide ejercer su capacidad de decisión. La tesis de estos pensadores es que existe la posibilidad de cambiar las instituciones para proporcionar un nivel de vida adecuado de salud y bienestar, alimentación, vestido, vivienda, asistencia médica y servicios sociales que todos los ciudadanos necesitan. A la defensa moral de autores de la filosofía del derecho, como Nino (1997 y 2000) se suma la defensa legal de autores como Pogge (2005) que consideran que los derechos establecen condiciones a una serie de acciones que no se refieren exclusivamente a la protección de las personas. Pogge afirma que los derechos establecidos en el artículo 25 de la Declaración Universal de Derechos Humanos generan, para el Estado y los ciudadanos, deberes negativos, como el de no permitir que existan situaciones de pobreza extrema. Es aquí, para Dieterlen, donde debe introducirse la noción de exclusión, la cual remite al hecho de negarle a algunas personas la posibilidad de adquirir un bien, un lugar, un beneficio, un servicio que, en condiciones normales, les correspondería, por lo cual la misma estaría íntimamente conectada con el concepto de "libertad". Así, recuerda que la carencia del ejercicio de la libertad provoca que las personas carezcan de lo que Rawls (1986) ha llamado "los bienes primarios", entre los que se encuentran precisamente las diferentes libertades y las bases sociales del respeto de sí mismos.

Sin duda debe reconocerse que la polémica noción de exclusión ha sido incorporada por la sociología francesa desde los años setenta, y más recientemente se ha señalado que la misma es útil para hacer referencia a los procesos económicos que han generado el debilitamiento de la sociedad salarial y en consecuencia de las instituciones propias del modelo de Estado de Bienestar social, cuyo corolario es la generalizada precariedad e informalidad laboral que caracteriza a la sociedad occidental en la era global. Asimismo alude a las prácticas de discriminación de que

son objeto principalmente las clases populares por razones de nacionalidad, origen étnico, sexo, edad, diferencias personales o lugar de residencia, dimensiones todas éstas no económicas, sino sociales y culturales. Por ello, una de las preguntas que, desde una perspectiva latinoamericana, hace Alicia Ziccardi en su artículo que se incluye en este libro, es: ¿cuáles son los puntos de encuentro y cuáles las diferencias entre el concepto de marginalidad desarrollado por la teoría sociológica latinoamericana en los años sesenta y la noción de exclusión social, surgida de la sociología francesa en la década siguiente y considerada ahora útil para el análisis de la sociedad y la ciudad del siglo XXI?

En este sentido, Ziccardi caracteriza dos momentos de la historia y la realidad latinoamericana en los cuales la magnitud y centralidad de la pobreza urbana concentran la atención de los estudios sociológicos: la década de los años sesenta, cuando se desarrollan las teorías de la marginalidad, y la última década, cuando se incorpora la noción de exclusión social que alude al conjunto de prácticas discriminatorias y desventajas sociales de que son objeto las clases populares en las ciudades, tal como se hizo referencia. En relación con el primer periodo la autora se ubica en un contexto regional signado por los efectos negativos de la sobreurbanización y del desarrollo económico dependiente, a partir del cual retoma las discusiones que, desde la naciente sociología, intentan explicar la presencia de un amplio contingente de la fuerza de trabajo urbana que al no integrarse plenamente a las actividades productivas de manera estable y con remuneraciones adecuadas debe aceptar vivir en la precariedad, en barrios populares periféricos de casas autoconstruidas (favelas, villas miseria, callampas, colonias populares, etc.). Estas discusiones dieron origen a consistentes y diferentes teorías de la marginalidad: por un lado, las que surgieron de la búsqueda de explicaciones desde el interior del materialismo histórico, entre las cuales, para la autora, son dos las principales aportaciones que inician el debate, la de José Nun (2001) y la de Fernando H. Cardoso (2001); por otro, la variedad de ideas que sobre la marginalidad surgen desde la sociología funcionalista, en el interior de la cual prevalecen el pensamiento y los análisis de Gino Germani (1967,1971) y la DESAL (1970) chilena. Pero desde ambas corrientes teóricas el análisis se centra en hallar las causas que generan la marginalidad y los efectos políticos que encierra la presencia de este contingente de trabajadores que no logra insertarse plenamente en el sistema productivo, pero cuya presencia y magnitud es disputada por las fuerzas políticas en la época que actúan en las ciudades. El segundo momento analizado por Ziccardi se inicia en la década de los noventa, cuando se advierten los efectos negativos de las políticas de ajuste y de adopción de modelos económicos neoliberales sobre el mercado de empleo urbano, lo cual lleva a que los trabajadores de menor calificación deban aceptar opciones ocupacionales precarias, informales y de muy bajas remuneraciones. La crisis de la sociedad salarial y el desmantelamiento del modelo de Estado de Bienestar analizados en el trabajo pionero de Robert Castel (1997) para el contexto de la sociedad europea, así como las nuevas formas de discriminación y de exclusión social estudiadas desde la realidad de las ciudades españolas por el equipo que coordina Joan Subirats,

ofrecen nuevas interpretaciones sobre los mecanismos que afectan la cohesión social en la llamada sociedad del riesgo. Pero, sin duda, es útil confrontar las mismas con los procesos que ocurren en las ciudades latinoamericanas, buscando sus coincidencias y diferencias, puesto que en un mundo globalizado como el actual ambas realidades, a pesar de registrar marcadas diferencias, presentan nuevas formas de expresión de la pobreza urbana y nuevas formas de exclusión social que hacen confluír los análisis. El planteamiento de la autora a partir de este análisis es que se elabore una nueva y colectiva agenda de investigación sociológica que retome esta temática, que es de central importancia para comprender los límites que enfrentan los procesos de construcción de ciudadanía y de consolidación de las democracias latinoamericanas, particularmente en el espacio local.

Ahora bien, analizar la cuestión social desde la pobreza y la exclusión adquiere nuevas y diferentes connotaciones al introducir en el análisis la problemática de la desigualdad. El trabajo de Luis Reygadas, desde la investigación histórica y social, considera que la desigualdad es un fenómeno multidimensional, fruto de complejas relaciones de poder en las que se combinan diversos factores para producir una distribución asimétrica de ventajas y desventajas. Estas relaciones de poder construyen estructuras duraderas que sin embargo no son estáticas. Por ello las desigualdades son persistentes, pero cambian con el tiempo, las viejas formas de inequidad se transforman y se entrelazan con nuevas disparidades. El autor analiza con detenimiento la superposición de distintos dispositivos generadores de desigualdad y advierte que en cada época predominan diferentes procesos y mecanismos que producen y reproducen las desigualdades, que en conjunto forman matrices distintivas. Pero también, como lo demuestra el análisis de Reygadas, cada época genera distintas utopías igualitarias y diferentes estrategias para enfrentar la falta de equidad.

A partir del análisis del caso mexicano y latinoamericano el autor distingue tres matrices generadoras de desigualdad, que surgieron en distintos momentos históricos y que corresponden a configuraciones sociales profundamente diferentes: la sociedad agraria, la sociedad industrial y la sociedad del conocimiento. Así, una matriz corresponde a las desigualdades premodernas y coloniales, otra a las desigualdades modernas en los estados nacionales y la última a las desigualdades posmodernas de la época de la globalización. No obstante, para este autor ninguna de las matrices desapareció para dar paso a la siguiente, sino que perduró y se combinó con otras, de modo que se acumularon ventajas y desventajas a lo largo del tiempo. Por ello es posible afirmar que en la actualidad pueden detectarse los efectos combinados de las tres matrices, cada una de las cuales es analizada por Reygadas a partir de una profunda y sistemática revisión bibliográfica.

últimas tres décadas nos remite a realidades que se producen en contextos locales, regionales, mostrando formas distintas de exclusión social. En este segundo grupo de trabajos se abordan algunas de estas realidades, que adquieren visibilidad en el entorno no construido y en los espacios públicos de las grandes ciudades, revelando intensos conflictos socioculturales y políticos, así como formas muy diversas de urbanización de las condiciones de desigualdad y de pobreza. En este marco general, Patricia Ramírez Kuri analiza algunos de los problemas en el uso del concepto de lo público para comprender las nuevas realidades urbanas y para intervenir en la revalorización de la ciudad como espacio de la ciudadanía. La autora discute sobre la importancia y el significado actual de lo público urbano en la vida social, cultural y política y sitúa la discusión en el contexto del nuevo orden económico, de cambios en la relación Estado-sociedad y de desarrollo de la sociedad informacional.

La autora presenta una revisión conceptual sobre el espacio público, reconociendo la vigencia de la perspectiva arendtiana en el debate actual en tanto contribuye a repensar el significado de lo público como proceso que une o separa a quienes intervienen en su construcción y como espacio de relación en el que la pluralidad y la diferencia adquieren sentido pleno cuando aparecen articuladas a la búsqueda de lo común como elemento cohesionador. De igual forma, retoma las ideas centrales de Richard Sennett (1978), quien plantea, desde una perspectiva sociológica, que la problemática de la vida pública en la sociedad moderna se condensa en la ciudad cosmopolita, donde ocurren encuentros e intercambios entre diferentes y extraños, donde lo público alude a vínculos de asociación y de compromiso mutuo referidos a un pueblo más que a una familia o a un grupo de amigos.

En estas condiciones, cruzadas por fenómenos de segregación y de exclusión, el debate para Ramírez Kuri el sentido de lo público en la ciudad, como espacio de relación y como el lugar referente de lo común y compartido, accesible a todos, que de una parte aparece de manera fragmentada y degradada mientras de otra resurge y se revalora como el espacio de construcción de ciudadanía y de participación democrática donde se expresan disputas por el acceso a la ciudad y a los bienes públicos. Ejemplificando con el caso de la ciudad de México, donde más de la mitad de los habitantes experimentan diversas formas de pobreza, se analizan los procesos de segregación urbana y de desigualdad social que enfatizan la tendencia al desmantamiento y abandono de lo público como patrimonio común y como espacio accesible a todos. Pero al mismo tiempo la autora enfatiza el hecho de que son estos mismos procesos los que contribuyen a la construcción de lo público como el lugar del conflicto sociocultural por la reivindicación y ampliación de derechos.

Una reflexión en torno de la relación exclusión-integración en la ciudad es presentada por Sergio Zermeño a partir del análisis de la condición de “los de afuera y de abajo”, de los excluidos, planteando que mientras estos sectores ocupan horizontalmente la arena social y el espacio público, se observa el repliegue de los “intergrados”, de los actores de la modernidad, de aquellos sectores y clases con mejores condiciones socioculturales, políticas y económicas de acceso a los recursos de la sociedad y más cercanos a prácticas que expresan formas de ciudadanía individual.

zada. El análisis de Zermeño se sitúa en el contexto del tránsito hacia la democracia, que divide en tres momentos: el primero corresponde al optimismo en torno de las posibilidades redistributivas, de fortalecimiento de la sociedad civil y de cohesión social. El segundo momento, frente al fracaso del anterior, corresponde al cinismo como forma de aceptación de un modelo estructurado en dos niveles: el de abajo, donde se extiende el mundo de la exclusión y el desorden, de la precariedad, de la anomia y la incultura, y el de arriba, correspondiente al mundo de los integrados, vinculados en los espacios de la modernidad a través de acuerdos, pactos y alianzas. El tercer momento, derivado del desgaste de esta situación, está representado por la penetración de los de afuera, “en sistema institucional y en los lugares de la sociedad integrada”, a través de movilizaciones que logran posicionar a “sus clientelas” en espacios urbanos donde fluyen los recursos.

En el marco de la mundialización, desde la perspectiva de los países dependientes el tema central de nuestra época lo define el hecho de que el espacio de lo social está siendo ocupado mayoritariamente y en forma progresiva por individuos y colectivos que no están recreando una superación racional y afectiva que realice las potencialidades humanas del sujeto (Touraine y Farhad, 2000); una comprensión y un cuidado de su entorno social y natural (Leff, 1986); un fortalecimiento del espacio público, del uso de la razón en él, de unos principios básicos de convivencia logrados a través del diálogo y la interacción comunicativa (Habermas, 1999a, Sauri, 2002); un orden social tendiente a fortalecer la confianza, la honestidad, la reciprocidad, la cooperación (Fukuyama, 1999). El espacio social está siendo ocupado, entonces, por agentes que parecen más bien alejarse de un tipo de orden en el que la “sociedad se produciría a sí misma”, dinamizada por movimientos, actores e identidades colectivos (Touraine, 1973), y aparecen comportamientos colectivos que van en detrimento del espacio público en donde se desarrolla la vida de los hombres en sociedad (Habermas, 1999a).

Ahora bien, uno de los principales procesos que marcan actualmente a las ciudades son las migraciones internacionales, y es a partir de su análisis que Carlos Martínez Assad discute la relación integración-exclusión en el nivel macrosocial. El autor reflexiona sobre los cambios ocurridos en el último medio siglo y trata los factores problemáticos que le dan especificidad a la migración en el contexto actual de predominio de sociedades complejas y mundializadas. Sitúa la discusión en contextos con fronteras conflictivas social, política y culturalmente, y aborda los costos económicos que implica el ser inmigrante. Presenta un recorrido por Estados Unidos y México, Marruecos y España, y también considera casos como los de Canadá, país receptor de numerosos inmigrantes por razones políticas; Líbano, a raíz de los bombardeos recientes de Israel en este país; Chechenia y Yugoslavia; África, a través de la salida de habitantes de Malí, Gambia, Senegal y Mauritania, que entre otros países experimentan actualmente verdaderos éxodos humanos que develan y ocultan intercambios culturales, persecuciones, opresión y conflictos sociales y políticos, los cuales, en muchos casos, se dirimen a través de enfrentamientos armados. Para este autor el tema que más preocupa respecto de los desplazamientos de

un país a otro es el de la integración, valor al que conservadores como Samuel P. Huntington (2004) le dan la mayor importancia, señalando que la migración no es solamente un asunto de quienes llegan, sino también de los nativos que lo esgrimen como evidencia de la falta de compromiso de los inmigrantes, uno de los argumentos utilizados por los que rechazaron las movilizaciones de mexicanos y de otros hispanos en las ciudades de Estados Unidos en la primavera de 2006. Para Martínez Assad la dualidad exclusión-inclusión es una condición inherente al emigrante que comparte múltiples identidades en su lucha por la pertenencia.

Pero desde una perspectiva más general entre los diferentes conjuntos sociales que se hallan en mayor condición social de vulnerabilidad y pobreza se encuentran los jóvenes, los cuales según Sara Makowski están expuestos a estos procesos tanto por las transformaciones que se observan en la estructura socioeconómica como en el papel del Estado frente a la sociedad. Su análisis se sitúa en el contexto de las sociedades latinoamericanas, en las que predominan marcadas inequidades en la distribución del ingreso y la riqueza, con políticas sociales y económicas que aumentaron la vulnerabilidad y la exclusión y con un mercado laboral que tiende a incluir a una población cada vez menor (Minujin, 1998). En el caso de México se destaca, con base en estudios recientes, el debilitamiento y la ruptura de la ruta de integración social a través de la familia, la escuela, el empleo y la participación en la vida pública. A esto se agrega la disociación entre demandas y necesidades de los jóvenes y las políticas institucionales que parecieran alejarse de la posibilidad de lograr formas reales de inclusión de sectores sociales. En esta línea de reflexión, el texto aborda la fragilidad de los lazos sociales, los cambios en las formas de pertenencia a una comunidad y a un lugar determinado y valorado socialmente. Con base en el estudio realizado sobre la vida de los niños y jóvenes de la calle en la ciudad de México, la autora plantea que esta experiencia los transforma en itinerantes urbanos, sujetos que se desplazan y son desplazados del espacio público, que deambulan por calles y plazas, estaciones del metro, mercados, cruceros y avenidas. Las instituciones se incorporan en este circuito de itinerancia, pero en esta trayectoria Makowski afirma que la lógica institucional y gubernamental de intervención es un factor que influye en el fracaso de los intentos por integrar socialmente a los jóvenes. Ante esta situación, explica que los jóvenes parias urbanos oponen una política del tránsito y del desplazamiento, una suerte de resistencia en movimiento que conecta y desconecta la experiencia de la exclusión social.

La preocupación por los jóvenes que se hallan en permanente condición de exclusión social en la gran ciudad es el tema del estudio de Marcela Meneses, que ubica su análisis en las construcciones socioculturales situadas en contextos espacio-temporales específicos. En esta reflexión la juventud y el riesgo se abordan como categorías interconectadas que adquieren, en la experiencia vivida, contenidos dramáticos que sustentan la construcción de prejuicios y estereotipos negativos. La autora afirma que en ciudades como la capital del país, el sujeto protagonista de la inseguridad es el joven pobre y marginado, y los contenidos de riesgo que se le imputan son, sobre todo, la criminalidad y el delito. En esta línea se desarrolla la

discusión sobre culturas e identidades juveniles. Ante ello plantea, por un lado, que en la actualidad la experiencia y las condiciones de vida de los jóvenes urbanos está marcada más por prácticas itinerantes y menos por el localismo y la territorialización; y por otro lado, que en la definición de los jóvenes como sujetos de riesgo, en muchos casos influye más la condición de pobreza y de exclusión social en que viven y menos los ilícitos cometidos, para concebirlos como transgresores potenciales del orden social.

Para Meneses no sólo se trata de colocar los mecanismos de control social en un continuo de expresiones que van de la permisividad al castigo con la cárcel, sino que también están presentes en fenómenos y formas de expresión social donde el poder, de acuerdo con Korinman y Ronai (1980), tiene la cualidad de hacerse transparente y no por ello dejar de operar con sus efectos insidiosos. En este sentido, para la autora no cabe duda de que las políticas públicas de muchas instituciones y dependencias sociales manejan diversos mecanismos de control que esconden el ejercicio de relaciones de poder discriminativas dentro de sus iniciativas asistenciales, creándose trabas y obstáculos que afectan a distintos sectores de la juventud. De acuerdo con Meneses, en la actualidad existen más obstáculos que iniciativas que incentiven a los diferentes grupos juveniles, pero particularmente a aquellos en condiciones desventajosas y de pobreza, para desarrollar sus capacidades, construir formas de vida independientes y transformar las condiciones degradantes y de violencia que tienden a predominar en los entornos urbanos locales de los que provienen. Sin embargo, la autora reconoce que en estos contextos adversos también emergen formas diversas de resistencia y de participación orientadas a contrarrestar los efectos excluyentes de los nuevos procesos urbanos que afectan particularmente a las juventudes contemporáneas.

En sus reflexiones para comprender estos procesos sociales, Mario Luis Fuentes introduce las nociones de “complejidad” y “riesgo”, a las que debe vincularse directamente la exclusión social, que sitúan a las personas en circunstancias de vulnerabilidad social. Para este autor los nuevos riesgos sociales son fundamentalmente la pobreza masiva y la vulnerabilidad de las personas de caer en la pobreza debido a gastos catastróficos en salud, o por la pérdida del jefe o jefa de familia, la ausencia de políticas de cuidado de la salud mental y las enfermedades mentales, la violencia, la desprotección jurídica e institucional, la discriminación, las llamadas enfermedades globales y el cambio climático a partir del siglo xx, que hace que las personas están cada vez más expuestas a los desastres naturales, e incluso antropogénicos. Así, estos nuevos riesgos sociales configuran lo que puede llamarse “contextos propicios” para la manifestación y reproducción de la exclusión social. Estos contextos no sólo son campo propicio para la manifestación de una sociedad esencialmente excluyente, sino que además generan y pueden producir mayores condiciones y círculos de reproducción de factores que deriven en formas de exclusión. La exclusión social implica rechazo, violencia y negación de derechos, a veces de la propia existencia de las personas, familias o comunidades enteras, y entendida como fenómeno constituye uno de los principales retos a enfrentar en las sociedades contemporáneas,

un reto de la imaginación política y de la capacidad humana para el entendimiento, un reto a la vez ético y político que exige iniciar la transformación de las instituciones del Estado, de modo que promuevan y fomenten una nueva civilización que busque en todo momento la inclusión del otro, con base en el reconocimiento de la diversidad y la diferencia que presentan las sociedades complejas.

Fuentes se pregunta si los conceptos de sociedad y de exclusión social son entonces, por necesidad, antagónicos y quizás irreconciliables. Para responder a estos interrogantes recurre a Jürgen Habermas (1999b) quien en su texto *La inclusión del otro* expone el sentido de sostener que hay categorías morales que pueden tener validez objetiva, si se apela a una racionalidad no instrumental, a una moral de igual respeto para cada cual, y de la responsabilidad solidaria universal de uno para con el otro. Esta idea según Fuentes, invita a pensar en cómo se puede construir una posición ética, y cuáles son las consecuencias de esta posición en sociedades cada vez más diversas, complejas y amenazadas mayoritariamente por los riesgos que este autor expone en su artículo. Es decir, su preocupación es cómo generar una moral compartida por todos, en medio de ideas, creencias, religiosidades, sexualidades y tradiciones distintas y hasta contrapuestas. La invitación a fundamentar racionalmente una postura moral frente a una nueva noción de riesgos en el ámbito internacional tiene como objetivo final reconocer que la única manera de lograr la permanencia y pervivencia de la especie humana depende de que podamos, independientemente de nuestras creencias, valores, tradiciones y culturas, asumir principios que puedan ser aceptados por todos, con base en la aceptación de la diferencia y fortaleciendo y reforzando la noción de la tolerancia y la convivencia con los otros. Una moral de este tipo para el autor es una moral con amplias capacidades para ser instrumentada a través de las instituciones democráticas de los estados contemporáneos.

LAS CARAS DE LA DESIGUALDAD SOCIAL Y ESPACIAL

Desde el análisis sociológico, Emilio Duhau hace referencia a que la ciudad moderna puede ser vista como la dimensión urbana de las diversas formas de socialización del acceso y del consumo vía bienes y servicios públicos propia del Estado Benefactor (Gough, 2002), lo cual se corresponde con el desarrollo del modelo de Estado de Bienestar instalado en las democracias de la posguerra. Pero Duhau advierte que en la literatura sobre las metrópolis latinoamericanas los procesos de transformación urbana asociados a la globalización son caracterizados como procesos de polarización del ingreso, de dualización del mercado de trabajo y de fragmentación creciente del espacio y la sociedad urbanos, lo que implica, entre otras cosas, el confinamiento de los pobres en periferias cada vez más lejanas, la autosegregación de las clases media y alta y la estigmatización de los espacios de la pobreza. Para este autor en la dimensión urbana existen al menos tres procesos que deben ser tenidos

en cuenta: 1] las nuevas formas adoptadas por la división social residencial del espacio urbano, o segregación residencial; 2] la transformación de las modalidades adoptadas por el consumo y los artefactos urbanos relacionados con éste, y 3] el aumento acelerado de las tasas de automovilización, y asociado a dicho aumento, en el caso de las metrópolis latinoamericanas y particularmente de la ciudad de México, la veloz adaptación y subordinación de una serie de dispositivos y artefactos urbanos a las prácticas socioespaciales vinculadas al uso del automóvil particular, aun cuando el acceso al mismo continúa siendo una condición minoritaria. La idea central de este trabajo es que existen un conjunto de procesos socioespacialmente desintegradores que conllevarían poderosos efectos de exclusión social y para este autor los efectos de desintegración/integración, exclusión/inclusión, presentan múltiples dimensiones, las cuales no necesariamente han venido evolucionando en el mismo sentido ni de forma unívoca.

Las condiciones de “privación social en el actual escenario”, en el marco de los procesos globales y los cambios socioeconómicos ocurridos en las últimas décadas en América Latina, los cuales transformaron profundamente el mundo del trabajo y del empleo, son analizadas por Cristina Bayón. La autora discute conceptual y metodológicamente esta situación generadora de incertidumbre individual y colectiva que al afectar las condiciones y expectativas de bienestar, ha debilitado los lazos sociales y las relaciones de pertenencia, alterando identidades y dinámicas familiares. Bayón reconoce que no todo se explica a través de los procesos de globalización, ya que no obstante que éstos han transformado la estructura urbana de las ciudades no eliminan “las viejas historias”, incluso movilizan o enfatizan divisiones persistentes. Al destacar la importancia de abordar las diversas, complejas y dinámicas condiciones de privación desde perspectivas analíticas innovadoras, plantea que en el análisis de la exclusión social es necesario no sólo incluir la estructura social, sino también relacionarla con las formas de polarización, de diferenciación y de desigualdad social que le son inherentes. En efecto, la exclusión no es lineal y, como reconoce acertadamente este trabajo, se trata de un “concepto pivote” que muestra relaciones entre procesos micro y macro sociales (Yépez del Castillo, 1994). De otra parte, la autora sostiene que diferenciación y exclusión tienen un sustento material asociado a la existencia de diversas carencias que hacen que unos grupos sean más vulnerables a la experiencia de la exclusión social. De aquí la referencia al carácter acumulativo de situaciones de desventaja señalado por Paugam (1995) y a los circuitos de privación o empobrecimiento identificados por Estivill (2003). Recupera evidencias empíricas y pone atención especial en la distribución desigual de oportunidades laborales y educativas, destacando acertadamente que no se trata sólo de un problema de acceso, sino de la calidad del acceso. Frente a la elevada desigualdad de oportunidades la autora concluye que las ventajas o desventajas iniciales no sólo se mantienen y profundizan durante el curso de la vida sino que tienden a reproducirse intergeneracionalmente. Esta situación, nos dice, requiere, además de ser reconocida, la elaboración de diagnósticos y de políticas de equidad y de inclusión que tengan el propósito de contrarrestar las desigualdades persistentes.

El texto de Pablo Yanes expone la temática de la desigualdad en relación con la condición de pluriculturalización y etnización, tomando como marco de referencia los procesos que ocurren en la ciudad de México, donde la expansión urbana y los flujos migratorios impulsados por una multiplicidad de factores, particularmente en el curso de la segunda mitad del siglo xx y principios del xxi, han producido una megalópolis caracterizada por una gran diversidad. En este contexto, el autor abre dos líneas de análisis de especial relevancia para la comprensión de la problemática de los indígenas urbanos en la capital del país. La primera tiene que ver con el reclamo de reconocimiento de derechos colectivos que aparece en el espacio urbano, inscrito en el derecho a la ciudad, en términos de condiciones de equidad y en cuanto a calidad de oportunidades de acceso a los recursos sociales, de desarrollo de capacidades y de fortalecimiento de vínculos de pertenencia e identidad. La segunda se expresa a través de la condición misma de pertenencia étnica que actúa como factor activo de desventaja estructural y de discriminación, lo que enfatiza la desigualdad social que experimentan estos grupos. Con base en estas consideraciones, una de las cuestiones problemáticas que el texto hace evidente es la metodología practicada para estimar, contar y clasificar a los miembros de los pueblos indígenas en el Distrito Federal, lo que ha dado lugar a discrepancias en las estadísticas proporcionadas por las instituciones responsables de esta tarea. Lo mismo ocurre con las estimaciones de la proporción de indígenas nacidos y no nacidos en la capital, lo que tiene que ver de manera importante con el grado de consolidación del proceso migratorio. En este sentido, el autor afirma que la condición de exclusión se inicia en la estadística que revela criterios de reconocimiento y de desconocimiento de estos actores, cuya presencia en la vida urbana transita de manera “oculta, mimética e incluso subterránea”. Otra cuestión problemática asociada a la anterior se expresa a través de los factores de expulsión de las comunidades de origen y los factores de atracción hacia la ciudad de México, percibida como el lugar donde se puede acceder a bienes públicos y a mejores condiciones de vida en materia de necesidades básicas, como salud, educación, vivienda e ingreso. Pero tanto los indicadores como la realidad muestran que si bien hay un nivel de mejora en estos aspectos, los miembros de los pueblos indígenas se ubican debajo de la media en la ciudad, con menor calidad y mayor desventaja para satisfacer estas necesidades. A esta condición de desigualdad se agregan distinciones de género, entre los mismos pueblos indígenas, en las condiciones de inserción laboral, condiciones de trabajo, percepción de ingresos y calidad de la vivienda, que en conjunto son aspectos que muestran marcadas diferencias entre indígenas y no indígenas. El repertorio de desigualdades acumulativas y yuxtapuestas que experimentan los pueblos indígenas en la capital del país implica, entre otras cuestiones, como señala Pablo Yanes, reconstruir y ampliar derechos, así como formular políticas distributivas e incluyentes.

La relación exclusión y juventud popular es analizada por Héctor Castillo Berthier a partir de las condiciones sociales y organizativas, así como de las limitaciones de las políticas de atención a la juventud. La reflexión señala que mientras en el contexto europeo el fenómeno de la exclusión social resurge y es reconocido en las

últimas décadas, en América Latina representa una condición histórica que afecta a la mayoría de la población que habita en las ciudades. Pero en la actualidad esta condición de exclusión adquiere sentido en el contexto de la globalización y es resultado de múltiples factores que afectan negativamente a personas y grupos, limitando o impidiendo el acceso a condiciones de bienestar y a los procesos de desarrollo (Quinti, 1997, Ziccardi, 2001). La pobreza, la precariedad del mercado de trabajo y la degradación en la vivienda y del hábitat son dimensiones centrales de este fenómeno, a las que se agregan cuestiones de género, edad, clase y etnia (Brugué, Gomá y Subirats, 2002). El autor se pregunta cómo se interconecta esta experiencia de privación social con la condición juvenil, y nos propone pensar en los aspectos que afectan las trayectorias de vida de este sector de la sociedad. Al ser una construcción histórica y social, la juventud se configura y cambia a través de la forma en que la conciben la sociedad y los propios jóvenes, pero también a través de las prácticas sociales y culturales de los grupos juveniles en contextos específicos (Nateras, 2000). Actualmente el debilitamiento o disfuncionamiento de los mecanismos de integración social, tales como la educación, el trabajo y la familia, afectan particularmente a la juventud pobre. Estos sectores enfrentan problemas de inserción laboral, lo que deriva en precariedad del empleo y desocupación, revelando además condiciones críticas en la relación causal educación y empleo, ya que los niveles de capacitación son insuficientes para la obtención de empleos de calidad. Castillo Berthier, frente a los alcances limitados y a los serios problemas y conflictos de las instituciones responsables de las políticas públicas de la juventud, que se expresan en el distanciamiento entre éstas —en particular el Instituto Mexicano de la Juventud— y la mayoría de los jóvenes, propone diez criterios básicos para rediseñar las políticas de juventud.

En este conjunto de preocupaciones el texto de Cristina Sánchez-Mejorada analiza la relación género-pobreza, a partir de la discusión conceptual y del acercamiento empírico a las experiencias de vida de adolescentes de entre 14 y 19 años de edad que habitan en barrios pobres de la ciudad de México, espacios donde la violencia cruza la trama de relaciones cotidianas y afecta de manera específica a las mujeres. Como explica la autora, la relación género y diferencia es uno de los factores que influye significativamente en la construcción del sistema de desigualdades y de condiciones de pobreza en una sociedad determinada (Narotski, 1995). A través de esta relación que orienta el análisis empírico, se observa la mayor vulnerabilidad y riesgo de las mujeres a experimentar la pobreza, entre otras cuestiones, debido a la desigualdad de oportunidades que como género tienen para acceder a los recursos sociales, así como para participar en decisiones públicas. Los activos materiales, sociales y culturales son relativamente más escasos en las mujeres (CEPAL, 2004), lo que significa que la pobreza es un problema que va más allá de la carencia de recursos, y que abarca “condiciones estructurales de ventajas y desventajas” en las que la exclusión es producto de la concentración y acumulación de desventajas (Saraví, 2004). Algunas de las ventajas y desventajas pueden producirse en los contextos locales, laborales y familiares, pero el género representa una de las desventajas más

importantes, revelando la definición de roles, jerarquías y desigualdades entre los sexos, en contextos histórico-sociales específicos de sociedades patriarcales. Según Sánchez-Mejorada es en estos contextos de desigualdad donde emerge la violencia de género, que tiende a enfatizarse en las condiciones actuales –locales y mundiales–, en donde los referentes colectivos y valores compartidos se debilitan, generando inquietud, anomia e incertidumbre. En estas condiciones se sitúa el caso de estudio que revela en el nivel microsocia la ruptura del “circuito ideal propuesto para la inserción de los jóvenes a la sociedad: familia-escuela-trabajo-participación”. Esta ruptura genera en la actualidad un escenario de riesgo de exclusión sin precedentes, en el que convergen mercado, Estado, sociedad y familia. En este escenario la violencia emerge como forma de comunicación, de dominación y de resistencia que se internaliza como conducta y se generaliza como práctica social, sustituyendo el vínculo afectivo por la desconfianza al poder y a formas de dominación. El trabajo reflexiona consistentemente sobre estos aspectos de la violencia basada en el género, reconociendo distintos tipos de comportamientos: físicos, emocionales y sexuales que causan daño a las mujeres, ya sean niñas, jóvenes o adultas. En casos extremos, el suicidio aparece como un recurso que tiende a incrementarse, ya que en la actualidad representa la tercera causa de muerte en las jóvenes. La autora sustenta la interpretación y el análisis en datos duros y en testimonios producto de entrevistas cualitativas, y afirma que la violencia, la exclusión juvenil y los vacíos normativos se interconectan en la comprensión racional de los problemas de los jóvenes; sin embargo, estas cuestiones no se han tomado en cuenta en el diseño de las políticas públicas.

Finalmente, en este grupo de estudios, un claro ejemplo de cómo en las ciudades del siglo XXI se expresan y se refuerzan espacialmente los procesos de exclusión social es ofrecido en el artículo de Guillermo Boils, quien analiza principalmente los efectos sociales de un modelo habitacional caracterizado por grandes conjuntos de viviendas, el cual es ampliamente promovido por los actuales programas de vivienda de México. El autor se detiene en el examen de las diferentes formas de exclusión que existen para acceder a una vivienda por parte de la mayoría de las familias que tienen más limitaciones económicas y que se encuentran imposibilitadas de participar en las líneas de crédito que se ofrecen para la adquisición de ese bien. En especial, analiza los criterios con que operan las empresas privadas, llamadas desarrolladoras de vivienda, encargadas del diseño, construcción y comercialización de estas viviendas, y el producto que ofrecen, el cual se inscribe en un modelo habitacional popular en el que las viviendas se caracterizan por su lejanía, por la precariedad de los medios de transporte para movilizarse, por el elevado número de viviendas que conforman estos conjuntos y por las mínimas dimensiones de las casas. En este análisis es claro que las empresas, al privilegiar el móvil de las elevadas ganancias, obligan a pagar a los usuarios una alta cuota de segregación espacial, la cual refuerza la exclusión social y constituye el germen de un alto potencial conflictivo.

Además, el autor recuerda que la urbanización de la pobreza es un proceso de carácter global al que de manera alguna escapa la sociedad mexicana contemporánea.

nea. Sólo que en nuestro país las manifestaciones de la exclusión espacial se extienden más allá de los sectores sociales subalternos. La búsqueda de suelo barato para desarrollar conjuntos de gran tamaño lleva a las empresas involucradas a adquirir grandes predios en zonas cada vez más alejadas de las ciudades. Lo que deriva, como ya se vio, en la gestación de nuevos asentamientos, apartados de diversos servicios y equipamientos, lo que a su vez se traduce en una dosis variable de exclusión para las familias ahí alojadas. Así, por ejemplo, son frecuentes las condiciones de exclusión de acceso a los equipamientos culturales, a las instalaciones hospitalarias y de educación media superior o superior, en una buena porción de los nuevos desarrollos habitacionales. Ante ello, Boils incorpora la referencia a las modalidades que asumió la vivienda en grandes conjuntos habitacionales de la periferia (*banlieues*) de las ciudades francesas, centrándose en sus aspectos excluyentes y en el potencial de violencia social que esta forma de asentamientos habitacionales contribuye a propiciar, sobre todo entre los jóvenes que ahí habitan.

DESIGUALDAD, EXCLUSIÓN Y EJERCICIO DE LA CIUDADANÍA

Uno de los esfuerzos que los científicos sociales han emprendido recientemente consiste en vincular estos diferentes análisis de la pobreza urbana, la desigualdad y la exclusión social, como procesos que obstaculizan o impiden el ejercicio pleno de los derechos de la ciudadanía. En la era del conocimiento, estos procesos dejan al descubierto la incapacidad de amplios grupos de la población para garantizar el acceso a bienes y servicios básicos que requiere su propia existencia y que debieran estar garantizados por el Estado en función de su condición de ciudadano/a. En este sentido, una reflexión sobre la relación ciudadanía-exclusión es ofrecida por Juan Estrella, quien toma como punto de partida la distinción que establece Bauman (2004) entre “modernidad sólida” y “modernidad líquida” para hacer referencia a la “centralidad del Estado” en el ejercicio del poder y su presencia en la sociedad, y la “desterritorialización” de las entidades efectivas de poder, más allá del Estado y de la esfera de lo público, lo cual caracterizaría la segunda modernidad. Estrella recupera también la conocida definición de ciudadanía ofrecida por Marshall (1998), para quien este concepto alude a un *status* que se otorga a los que son miembros de pleno derecho de una comunidad. Todos los que poseen ese *status* son iguales en lo que se refiere a los derechos y deberes que implica. No hay principio universal que determine cuáles deben ser estos derechos y deberes, pero las sociedades donde la ciudadanía es una institución en desarrollo crean una imagen de la ciudadanía ideal en relación con la cual puede medirse el éxito y hacia la cual pueden dirigirse las aspiraciones. El avance en el camino así trazado es un impulso hacia una medida más completa de la igualdad, un enriquecimiento del contenido del que está hecho ese *status* y un aumento del número de aquellos a los que se les otorga.

Pero lo fundamental es que pone en entredicho la posibilidad de alcanzar ese

tipo ideal, puesto que el acceso efectivo a la ciudadanía implica un ejercicio diferenciado para los distintos miembros de una comunidad, el cual está sujeto a condiciones de clase, etnicidad y género. En consecuencia, la igualdad jurídica entre "individuos" queda acotada por las condiciones reales en las que se desenvuelven; los derechos y las formas de participación que definen a la ciudadanía no son más un atributo *per se* de los "individuos". Esto se encuentra en la base de los procesos de exclusión que caracterizan a la sociedad actual y que llevan a considerar dos tipos de exclusión particulares; por un lado, la exclusión política, entendida como la carencia de derechos efectivos que permitan tomar parte en el ejercicio del poder político, y por el otro, la exclusión social, entendida como la ausencia de derechos efectivos para alcanzar un mínimo de bienestar económico y seguridad en cuanto al derecho a participar del patrimonio social. Así, en las ciudades se observa claramente la marca de estos procesos de exclusión social que expresan, según Estrella, el debilitamiento de la acción estatal frente a las nuevas entidades que conducen el actual proceso de globalización económica, que actúan con amplios márgenes de discrecionalidad y que escapan al escrutinio de lo público. El corolario no es otro que realizar un trayecto en dirección contraria al ejercicio efectivo de los derechos de la ciudadanía.

Un análisis diferente de la exclusión y la ciudadanía es presentado por Víctor Manuel Durán, para quien la integración social ya no es realizable en los marcos de las sociedades contemporáneas caracterizadas por el fin de la sociedad salarial y por la crisis de los mecanismos institucionales—el mercado de trabajo formal, la familia y el Estado Benefactor— que articulaban el conjunto de sus miembros. Por ello, para este autor lo fundamental es repensar la integración social, lo cual requiere la construcción de una nueva y diferente sociedad; es decir, en términos sociológicos se trata de un cambio civilizatorio que se asienta en el agotamiento de la relación entre organización y expansión, en diferenciar para integrar; de alguna manera la relación entre acumulación y expansión, complejidad, diferenciación e integración se desvincula. Si esto es así, la distinción entre estructura y agencia o entre sistema y acción pierde parte de su filo para el análisis, pues se basa en la diferenciación para organizar e incluir, y ahora se trata de diferenciación y selección, de eliminación. El cómo se pueden articular esos dos elementos es lo que marca el umbral civilizatorio. Para este autor la disputa entre mercado y sociedad deberá encontrar una nueva solución civilizatoria (sin descontar la barbarie), y en esa posibilidad los marginales y los excluidos deben jugar un importante papel; si quedan fuera, si son expulsados, el resultado será la barbarie. Pero también es importante destacar que los marginales o excluidos no son homogéneos. Cada contingente de marginados tiene sus especificidades y su posible participación política, su conversión en ciudadanos está marcada por ese origen. Para ejemplificar, vale decir que los marginales urbanos jamás podrán seguir la ruta de los movimientos indígenas, cuyo principal capital es poseer comunidades consolidadas.

Para Durán el tema de la exclusión que indica la presencia de un componente diverso se suma a la creciente complejidad y a la dinámica de las sociedades actuales,

caída por fuertes transformaciones estructurales, donde se destaca el problema de aumento de la pobreza y de la desigualdad; la polarización social que escinde a las sociedades entre un sector altamente integrado a los procesos globales, con altos recursos y niveles de productividad muy altos, sometidos a niveles de competitividad y cambio incesantes, y en el otro extremo mayorías que se empobrecen, que son excluidas y excluidas del proceso, que se reproducen en ocupaciones de muy baja productividad, percibiendo bajos ingresos y soportando el empobrecimiento en su cotidiano y la destrucción de sus redes sociales (Kaztman y Wormald, 2002). Por ello, para este autor pensar la ciudadanía en este contexto de heterogeneidad salarial parece difícil, y propone buscar soluciones en el campo de la política, no en el de la política pública contra la pobreza –en el cual se despolitiza al pobre y se define con criterios técnicos– sino en el de una política que permita la participación de quienes no son parte o han dejado de serlo. Desde el punto de vista de los pobres, en su heterogénea especificidad, la nueva política implica la definición del orden diferendo con el orden actual, que no puede pensarse dentro de la lógica de la igualdad salarial ni suponiendo que los antiguos mecanismos políticos de integración pueden funcionar, sino que conlleva tanto la modificación del orden social y político como la creación de nuevos mecanismos de participación y representación políticas. En síntesis, Durán sostiene que debe empoderarse a los grupos marginales excluidos para que puedan convertirse en actores estratégicos de su futuro y de la definición del nuevo orden social.

Pero los problemas de la pobreza y la exclusión también pueden ser analizados como lo hace Alberto Aziz, explorando su vínculo con la democracia y con la construcción de ciudadanía. Para este autor, una buena parte de las teorías políticas insisten en que una democracia, para consolidarse y funcionar con estabilidad, requiere de una cultura política de respaldo, sin la cual dicha empresa no sería viable. A este supuesto se le ha llamado culturalismo. En trabajos recientes existe una larga argumentación sobre este tema, pero con una perspectiva diferente, representada entre otros por Przeworski (1998). El institucionalismo y el *rational choice* se dedican a desmontar la argumentación de los llamados culturalistas y las conclusiones, según Aziz, son interesantes, aunque polémicas y discutibles. Las preguntas principales son: ¿se necesita una cultura política para contar con una democracia estable?, ¿cuánta ciudadanía se necesita?, ¿qué nivel de pobreza soporta una democracia? Pregunta esta última que a Alberto Aziz le interesa responder particularmente en su artículo y para ello realiza una revisión de los estudios sobre cultura política que se han dedicado a indagar sobre la construcción de ciudadanía, en la cual que en ellos se expone una serie de cadenas causales según las cuales para contar con una democracia estable se necesita una cultura política que la respalde y ésta, a su vez, requiere instituciones y una ciudadanía madura, activa y participativa. Sin embargo el autor reconoce que no se sabe qué valores, qué niveles de educación, qué perfil de ciudadanía, qué tipo de información, cuánta homogeneidad, cuánta heterogeneidad, cuánto ingreso y hasta qué niveles de pobreza soporta una democracia para seguir siendo tal. Lo que sí se sabe es que el nivel de pobreza que

existe en México genera una democracia precaria, sin calidad, y abre las puertas al clientelismo y al mercado político de los votos que se venden como mercancía. Estos interrogantes agrega muchos otros, pero después de una profunda y ordenada revisión bibliográfica concluye que existen datos preocupantes en México, entre ellos: ciudadanos poco informados y poco interesados en la política y en lo público; con fuertes contrastes y desniveles que se ubican en la escala educativa, lo cual no acorde con la idea de los clásicos de que para ser ciudadano se requiere educación y un salario digno. Una visión más democrática y corresponsable pareciera que debería haberse más entre los jóvenes y entre ciudadanos educados, pero se registran también niveles bajos de participación y un asociacionismo muy limitado. Por otra parte, como afirma Aziz, mientras la correlación de fuerzas no camine en la ruta de una consolidación democrática –entendida como las condiciones para ejercer derechos ciudadanos dentro de un marco institucional acorde para ello–, mientras la conveniencia de los actores y fuerzas no se empeñe en reformar las reglas del juego para consolidar el sistema democrático, estará cuesta arriba subsanar los déficits de nuestra democracia y la fragilidad de la ciudadanía. Esa parte de la ciudadanía altamente vulnerable no saldrá de esa condición, por más cultura política democrática que hagan los políticos, si no hay un nuevo arreglo institucional que permita que la democracia, un sistema de derechos positivos, pueda construir las condiciones para que esa vulnerabilidad sea superada. La pregunta inicial formulada por Aziz sigue abierta entonces.

Sara Gordon introduce en este libro el polémico tema del *capital social*, comenzando por señalar que la investigación reciente sobre pobreza urbana en América Latina ha reconocido la complejidad de los procesos que inciden en la creciente vulnerabilidad de sectores de la sociedad y ha destacado la importancia de relacionar entre sí los órdenes institucionales: Estado, mercado y comunidad. De este modo se ha abordado el análisis de la oferta de oportunidades de integración social que proporcionan el mercado, el Estado y la organización de la sociedad, así como el que están comprendidas las oportunidades de acceso al empleo, a la salud, a la educación y a la protección que otorga la previsión social, pero también las oportunidades de interacción dentro de la comunidad por la existencia de redes y organizaciones sociales.

A esta autora le interesa recuperar los diferentes enfoques que incorporan el análisis de las relaciones sociales como parte de las oportunidades y condiciones que favorecen la inserción social. Entre éstos tienen un lugar de importancia las redes sociales que favorecen los contactos y dan acceso a información, lo que permite abrir oportunidades a los hogares y constituir un activo familiar. Pero como se agrega actualmente que la investigación sobre pobreza urbana introduce el concepto de *capital social*, ampliando el campo de análisis. El artículo que se incluye en este libro no sólo presenta un análisis conceptual de esta polémica noción de *capital social* sino que ofrece los resultados de una encuesta realizada en el año 2005 en tres municipios mexicanos: Monterrey, Saltillo y Chilpancingo. Su principal objetivo es ilustrar algunos fenómenos o procesos relacionados con la pobreza urbana que se han identificado en varios países de la región, en particular las oportunidades

interacción entre población de estratos socioeconómicos distintos que, de acuerdo con varios autores (Katzman, 2002; Duhau, 2005) sufren un proceso de reducción entre los sectores más pobres. Asimismo, se afirma que de manera creciente los contactos sociales de personas de escasos recursos se limitan a la vinculación con personas de su misma situación socioeconómica, lo cual tiene efectos en la limitación de oportunidades a las que pueden acceder. Este trabajo, en consecuencia, analiza las relaciones entre la pobreza y el capital social, vinculando las estructuras de las relaciones sociales con fenómenos que caracterizan la condición socioeconómica de grupos de bajos ingresos, poniendo el acento en la incidencia de variables socioculturales.

INDICADORES, MEDICIONES Y MAPAS PARA EL ANÁLISIS DE LA POBREZA, LA EXCLUSIÓN Y LA DESIGUALDAD

Uno de los temas vinculados a la temática de la pobreza que mayor interés ha despertado en los científicos sociales latinoamericanos en general, y mexicanos en particular, es el de los métodos de medición. Esto no sólo responde a un ejercicio académico sino a la necesidad de medir la escala de los más graves problemas que enfrentan nuestras sociedades, la pobreza y la desigualdad, a fin de diseñar programas y políticas sociales para su superación. En su artículo, Adolfo Sánchez Almanza realiza una interesante comparación entre los conceptos de desigualdad y pobreza a partir de considerar que se tratan de fenómenos que se explican en diferentes teorías y que se pueden medir con varios métodos y técnicas, bajo las limitaciones de calidad y comparabilidad de la información disponible en cada sociedad y momento histórico. Para Sánchez Almanza, el análisis de estos fenómenos es útil para conocer las condiciones de equidad o inequidad social en el nivel de bienestar, y con ello evaluar y orientar la acción gubernamental. Para este autor los índices de desigualdad corresponden a corrientes de pensamiento que les dan sentido y constituyen formas de medición útiles para establecer la magnitud en que se separan las unidades de análisis, que pueden ser hogares, familias o personas, o bien unidades territoriales, como entidades federativas, municipios o localidades. En su opinión, la discriminación estadística resulta indispensable para el diseño de las políticas públicas, aunque es necesario seleccionar aquellos índices que resulten más adecuados para este fin, considerando que algunos no se pueden comparar entre sí, o bien, teniendo en cuenta que algunos mantienen una alta correlación, por lo que sería posible optar por alguno en vez de otro. Así, según este autor, el Índice de Gini ofrece varias ventajas para medir la desigualdad por ingreso y territorio, y para medir la concentración de la riqueza en cada momento histórico, mientras que el Índice de Marginación es adecuado para medir rezagos según las necesidades básicas en el territorio y permite discriminar estadísticamente las distancias entre unidades territoriales y ofrecer elementos para la acción complementaria de las esferas social,

gubernamental y mercantil. El Índice de Atkinson permite establecer metas sociales en función del grado de aversión a la pobreza. A su vez, el Índice de Theil puede ser redundante con el Índice de Gini.

La importancia de realizar una reflexión crítica sobre los fundamentos teórico-epistemológicos que están presentes al tratar de explicar o de hacer comprensible un fenómeno socioterritorial como el de la *precarización del empleo en las grandes ciudades latinoamericanas*, a través de “indicadores” generalmente relacionados con ciertas condiciones sociolaborales es el tema del trabajo de Omar Padilla. Su principal hipótesis es que el fenómeno de precarización del empleo en las grandes ciudades no puede ser entendido sólo por la particularidad de las relaciones laborales y de las condiciones de trabajo, sino esencialmente como una expresión de los diferentes desdoblamientos socioterritoriales de la actual lógica y dinámica del proceso de trabajo capitalista (espacialidad del capital) y producto de un patrón de reproducción del capital exportador de especialización productiva que se ha venido imponiendo desde la década de los ochenta. Padilla realiza una revisión crítica de la metodología, indicadores y estadísticas que el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática utiliza para definir lo que entiende como “precariedad laboral”, definición que por cierto es la que predomina en la literatura que versa sobre dicho fenómeno. Asimismo, intenta explicar la relación que existe entre el proceso de metropolización, superexplotación del trabajo, precarización del trabajo y pobreza urbana a través de las nociones teóricas de patrón de reproducción y espacialidad del capital.

Un interesante ejercicio metodológico de diagnóstico sociodemográfico y antropológico que pretende en este momento dar seguimiento y evaluar los esfuerzos en materia de diseño de políticas sociales hacia la población adulta mayor residente en áreas rurales y urbanas del estado de Guanajuato es presentado por Verónica Montes de Oca, Mirna Hebrero y José Luis Uriona. Estos investigadores retoman el tema de la calidad de vida de la población mayor a partir de considerar algunas evidencias sobre las condiciones de salud física, mental y emocional encontrados en la población de 50 años y más de la entidad. Para ello, algunas de las variables que se captaron y construyeron fueron: la función física, el rol físico, el dolor corporal, la salud general, la vitalidad, la función social, el rol emocional, la salud mental y la percepción de la salud el año anterior, lo cual puede denominarse “transición de salud notificada”. Además, en este trabajo se considera que deben tomarse en cuenta otras cuestiones, como el seguimiento sociodemográfico a través de una caracterización metodológica, la participación social y la multidimensionalidad, la formación de recursos humanos, la profesionalización y el desempeño institucional. Es decir, en este planteamiento metodológico se consideran dimensiones propias de la población sujeta de atención, como de las instituciones y sus recursos humanos. Un aspecto adicional es que se considera la dimensión interinstitucional y el poder que la temática tiene en la agenda pública. La idea central es que la cultura de la evaluación obliga a mantener un mayor seguimiento sobre los procesos de construcción de política, así como de los programas sociales que tienen impacto en las comuni-

es a fin de modificar lo más pronto posible las estrategias de intervención que usan tanto las instituciones gubernamentales como las no gubernamentales.

Otra perspectiva que enriquece el análisis es la que incorpora elementos para el análisis de la dimensión territorial de la pobreza. En estas líneas, el trabajo de Patricia Bournazou presenta los recientes rasgos territoriales de la pobreza en la ciudad latinoamericana, lo cual, según la autora, demanda nuevos enfoques y categorías para expresar el fenómeno tanto cualitativa como cuantitativamente. La segregación social del espacio es concebida en este trabajo como fenómeno multidimensional y multifacético, y puede ser el medio para representar el acceso desigual a bienes de consumo colectivo ofertados por la ciudad y el incremento de la heterogeneidad de los espacios habitados por los pobres. Así, se plantea que el acceso deficiente a satisfactores de consumo colectivo —equipamiento para educación, salud, abasto y esparcimiento, entre otros, así como la accesibilidad física—, el acceso desigual a los recursos y el acceso desigual a los servicios, conduce a estos autores a considerar este tipo de privaciones como un factor explicativo de la pobreza (Small y Newman, 2001). Los criterios para determinar una distribución equitativa de los bienes públicos, fundamentales para el bienestar, abre el interesante debate sobre la idea de igualdad de oportunidades frente a la igualdad de resultados (Hart, 1998; Aparicio y Seguin, 2006). Por ello, para esta autora, en vista de las abismales asimetrías socioeconómicas, políticas y culturales que caracterizan a la ciudad latinoamericana, el segundo enfoque figura como el único para intentar alcanzar una cierta justicia social. Las zonas más deprimidas deberían dotarse con más y mejores servicios y equipamiento, si se pretende contrarrestar sus profundas desventajas.

Este libro concluye con un esfuerzo profundo y crítico sobre los procesos de elaboración de mapas y las interpretaciones que se realizan a partir de los mismos, elaborado por Priscilla Connolly, quien en su artículo presenta los resultados de una investigación sobre la forma como en el análisis de la dimensión territorial de los fenómenos sociales se recurre de manera creciente a representaciones cartográficas. Frente a ello, esta autora realiza un sistemático y detallado análisis con intención de llamar la atención sobre ciertos aspectos perversos del “poder de los mapas” en general, y del “poder de los mapas digitalizados” en particular, cuya importancia se ha facilitado enormemente por la revolución en las tecnologías de la información geográfica.

La autora parte de reconocer el carácter simbólico de los mapas como representaciones parciales de la realidad, con lo cual surgen una serie de nuevas consideraciones. Primero, se abre la definición de “mapa” para denotar cualquier “representación gráfica que facilita la comprensión espacial de cosas, conceptos, condiciones, procesos o eventos en el mundo humano” (Harley y Woodward, 1987) y no sólo las representaciones que se apegan a las convenciones del mapa moderno. Segundo, el sistema simbólico incorporado en un mapa tiene particularidades culturales, que ocupan ahora la historia y la fuente de su autoridad. De ahí que para Connolly es relevante preguntar sobre la autoría, el propósito y la selección de técnicas de representación de los mapas. Pero además en un mapa cuya temática trasciende las

convenciones geográficas normales, como es el caso de la pobreza (aunque ya ha habido convenciones para ello), preocupa también la metodología de su elaboración. Al mismo tiempo, la autora expone algunas limitaciones específicas de la visualización cartográfica de la pobreza, con base en ejemplos concretos, y a partir de ello esboza caminos alternativos que exploten las posibilidades tecnológicas de información geográfica para comprender y combatir la pobreza urbana. Luego de analizar detenidamente diferentes tipos de mapas de pobreza que se han elaborado en América Latina y México, principalmente a través de una cartografía digitalizada, le interesa contraponerlos a los imaginarios y prácticas cotidianos de la ciudad. En este sentido, su principal aportación son sus críticas alrededor de la reducción de la pobreza territorial a índices compuestos y promediados, asignados a unidades territoriales en función de la situación de sus residentes. Connolly advierte que éstos no son los únicos mapas que pueden representar la pobreza sino que puede haber otros que más que zonificar las medidas de atención, señalen las rutas de salida, expresen demandas más que dosificar remedios, faciliten soluciones negociadas y representen la visión y las prioridades de los pobres y no las del cartógrafo. Para ello, la autora afirma que existe la tecnología adecuada, y concluye que toda visión de la pobreza es territorial, y toda visión territorial de la pobreza necesita un mapa, por lo que propone que se hagan mapas para salir de la pobreza.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Apparicio, Philippe y Anne-Marie Seguin, 2006, "Measuring the accessibility of services and facilities for residents of public housing in Montreal", en *Urban Studies*, vol. 43, núm. 1, enero, Reino Unido, University of Glasgow.
- Bauman, Zigmund, 2004, *Modernidad líquida*, México, FCE.
- Brugué, Q., R. Goma y J. Subirats, 2002, "De la pobreza a la exclusión social. Nuevos retos para las políticas públicas", en *Revista Internacional de Sociología*, tercera época, núm. 1, septiembre-diciembre.
- Cardoso, Fernando H., 2001, "Comentarios sobre los conceptos de sobrepoblación relativa y marginalidad", en José Nun, *Marginalidad y exclusión social*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Castel, Robert, 1997, *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*, Buenos Aires, Paidós.
- Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (DESAL), 1970, *La marginalidad urbana: origen, proceso y modo*, Buenos Aires, Ediciones Troquel.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2004, "Entender la pobreza desde la perspectiva de género", serie *Mujer y desarrollo*, núm. 52, Santiago de Chile, enero.
- Duhau, Emilio, 2005, "As novas formas da divisão social do espaço nas metrópoles latino-americanas: uma visão comparativa a partir da cidade do México", en *Caderno CRH*, vol. 1, núm. 45, septiembre-diciembre, Salvador, Brasil.
- Estivill, J., 2003, *Panorama de la lucha contra la exclusión social. Conceptos y estrategias*, Ginebra, Organización Internacional del Trabajo.

- Fukuyama, Francis, 1999, *La gran ruptura, la naturaleza humana y la reconstrucción del orden social*, Buenos Aires, México Atlántida.
- Germani, Gino, 1967, "La ciudad como mecanismo integrador", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 29, núm. 3, julio-septiembre, México.
- , 1971, *El concepto de marginalidad*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Gough, Jamie, 2002, "Neoliberalism and socialization in the contemporary city: Opposites, complements and instabilities", *Antipode*, vol. 34, núm. 3, julio.
- Habermas, Jürgen, 1999a, *Teoría de la acción comunicativa; Racionalidad de la acción y racionalidad social*, Madrid, Taurus.
- , 1999b, *La inclusión del otro*, España, Paidós.
- Harley, J. Brian y David Woodward, 1987, "Maps, knowledge and power", en *The iconography of landscape: Essays on the symbolic representation, design and use of past environments. Cambridge Studies in Historical Geography* 9.
- Huntington, Samuel P., 2004, *The Hispanic Challenge*, Foreign Policy, marzo-abril.
- Katzman, Rubén y Guillermo Wormald (coords.), 2002, *Trabajo y ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina*, s/e.
- Korinman, Michel y Maurice Ronai, 1980, "El modelo blanco", en François Chatelet y Gerard Mairet (comps.), *Historia de las ideologías*, tomo III: *Saber y poder (del siglo XVIII al XX)*, México, Paidós.
- Leff, Enrique, 1986, *Ecología y capital*, México, Siglo XXI Editores.
- Marshall, Thomas Humphrey, 1998, *Ciudadanía y clase social*, Madrid, Alianza Editorial.
- Mill, John Stuart, 1943, *Principios de economía política, con algunas de sus aplicaciones a la filosofía social*, edición e introducción de William J. Ashley, traducción de Teodoro Ortiz, México, Fondo de Cultura Económica.
- Minujin, Alberto, 1998, "Vulnerabilidad y exclusión en América Latina", en Eduardo Bustelo y Alberto Minujin (eds.), *Todos entran. Propuesta para sociedades incluyentes*, Colombia, UNICEF, Santillana.
- Narotzki, Susan, 1995, *Mujer, mujeres, género. Una aproximación crítica al estudio de las mujeres en las ciencias sociales*, Madrid, CSIC.
- Nateras Domínguez, Alfredo, 2000, "Jóvenes, identidad y diversidad", en *Travesaño 2000. Temas de población*, año 3, núm. 8, México, Gobierno del Estado de Guanajuato – Consejo Estatal de Población, Guanajuato.
- Nino, Carlos S., 1997, *La constitución de la democracia deliberativa*, Barcelona, Gedisa.
- , 2000, "Sobre los derechos sociales", en M. Carbonell, J. Cruz y R. Vázquez (eds.), *Derechos sociales y derechos de las minorías*, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM.
- Nozick, Robert, 1988, *Anarquía, Estado y utopía*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Nun, José, 2001, *Marginalidad y exclusión social*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Paugam, S., 1995, "The spiral of precariousness: a multidimensional approach to the process of social disqualification in France", en G. Room (ed.), *Beyond the threshold: The measurement and analysis of social exclusion*, Bristol, The Policy Press.
- Pogge, Thomas, 2005, *La pobreza en el mundo y los derechos humanos*, Barcelona, Paidós.
- Przeworski, Adam et al., 1998, *Democracia sustentable*, Buenos Aires, Paidós.
- Quinti, Gabriele, 1997, "Exclusión social: Sobre medición y sobre evaluación", en *Pobreza, exclusión y política social*, Rafael Menjivar Larín, Dirk Kruijt y Lieteke van Vucht Tijssen (eds.), Buenos Aires, FLACSO, Universidad de Utrecht, UNESCO-Programa MOST, Costa Rica. Disponible en <<http://www.unesco.org/most/povpobre.htm>>
- Rawls, John, 1986, "Unidad social y bienes primarios", en *La justicia como equidad*, Buenos Aires, Tecnos, Madrid.
- Saraví, Gonzalo A., 2004, "Segregación urbana y espacio público. Los jóvenes en enclaves de pobreza estructural", en *Revista de la CEPAL*, 83, Chile.

- Sauri, Alejandro, 2002, "Arendt, Habermas y Rawls, razón y espacio público", en *Filosofía y cultura contemporánea*, México, Universidad de Campeche y Ediciones Coyoacán.
- Sennett, Richard, 1978, *El declive del hombre público*, 1a. ed. en español, Barcelona, Península.
- Small, Mario Luis, y Katherine Newman, 2001, "Urban poverty after the truly disadvantaged: The rediscovery of the family, the neighborhood, and the culture", en *Annual Review of Sociology*, 27, Department of Sociology, Cambridge, Massachusetts, Harvard University.
- Talen, Emily, 1998, "Visualizing Fairness", en *Journal of the American Planning Association*, invierno, vol. 64, núm. 1, American Planning Association, Chicago.
- Touraine, Alain, 1973, *Production de la Société*, París, Éditions du Seuil.
- Touraine, Alain y Farhad Khosrokhavar, 2000, *La recherche de soi. Dialogue sur le sujet*, I. Fayard.
- Yépez del Castillo, I., 1994, "A comparative approach to social exclusion: Lessons from Italy, France and Belgium", en *International Labour Review*, 133 (5-6), Génova.
- Ziccardi, Alicia, 2001, "Las ciudades y la cuestión social", en Alicia Ziccardi (coord.), *Poverty, desigualdad social y ciudadanía. Los límites de las políticas sociales en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, ASDI, IIS-UNAM, FLACSO.